

E ENTREVISTA. CÉSAR TRABUCCO, sociólogo:

"Las autoridades que tenemos no tienen la más mínima noción de gestión pública"

Claudio Cerda Santander
 cronica@mercurioantofagasta.cl

“Es como una sensación casi de resignación con lo que hay”, sentencia el reconocido sociólogo César Trabucco, exacadémico de la Universidad de Antofagasta, al comentar el aparente desorden que enfrenta la ciudad. Una condición reflejada en hechos de alta violencia delictual, incivildades y escaso cuidado por los espacios públicos.

Este último panorama se agudizaría con el desapego a normas de convivencia mínimas, según reconocen vecinos de distintos sectores de la ciudad. Algunas voces han identificado en el estallido social una eventual incidencia en la progresiva degradación de la coexistencia en la ciudades.

Sin embargo, para Trabucco, esto posee raíces más hondas en el caso de Antofagasta. “Aquí estamos viviendo lo que los sociólogos llamamos un periodo de anomia, que es la ausencia de normas que rigen a los sujetos. Ahora, mi visión de las cosas es que acá ocurre un desfase muy grande en cómo producimos y cómo vivimos. ¿Cómo se evidencia eso? Bueno, tú puedes ir a pasearte con tu bolsita a ver la Exponor, para ver lo que hace la empresa mundial; y después salir a pasearte por una calle en que ni siquiera han levantado la basura”.

“Se produce un desfase cuando te muestran el mundo donde podríamos vivir. Porque la tecnología, la capacidad está ante el mundo en que realmente vivimos ahora. Ese desfase entre el cómo producimos y cómo vivimos, se manifiesta con autoridades que no están al nivel de los retos que estos demandan. Donde hay que captar lo mejor del mundo privado, pero transformarlo en gestión pública; que es lo que evidentemente no hay. Las au-



SEGÚN EL SOCIÓLOGO, LAS CONSECUENCIAS DE LA ANOMIA VAN DESDE LA INADAPTACIÓN A LAS NORMAS SOCIALES, HASTA LA TRASGRESIÓN DE LAS LEYES Y LAS CONDUCTAS ANTISOCIALES.

“Ahora tendremos que hacer como dice la Biblia. Por sus frutos (candidatos a elecciones) los conoceréis”.

César Trabucco
 Sociólogo

toridades que tenemos no tienen ni la más mínima noción de gestión pública”.

FACTOR CAUSAL
 Minutos antes de hablar con usted veíamos como el conductor de una camioneta, en el sector céntrico, se subía a la vereda para estacionar su vehículo. ¿Habría algún detonante, en su opinión, que propiciara estas conductas de anomia y escaso cuidado y respeto por normas de convivencia en la ciudad?

—En esto, yo lo señalo como responsable, la llegada de la minería privada el año 90. Los contratistas en las minas se comportan como unas señoritas criadas en colegios de monjas. Si les dicen que el foco debe ir a dos metros, está a dos me-

tros. Si tienen que manejar por la izquierda, manejan por la izquierda. Sin embargo, salen de la mina y se toman la ciudad y no respetan nada. Ellos sienten que viven en un mundo distinto, que se llama minería privada. En una ciudad que es entendida solo como dormitorio.

¿Habría otros factores que también incidirían?

—Hay otros, por supuesto. Por ejemplo, los antofagastinos en este minuto vemos que se viene un tercer periodo de buen precio del cobre. Y ya casi tenemos la certeza de que como ha ocurrido en las veces anteriores, no nos va a quedar nada significativo. Vemos que el país gana porque sube el precio del cobre y nosotros segui-

mos en lo mismo; y no es un problema de recursos, sino que es un problema de incapacidad y de gestión.

No habría quizás también falta de educación en civilidad en la población. Por ejemplo, salir con el perro y no recoger las fecas, lanzar la basura donde sea o los reclamos constantes por lo sucio que está el centro.

—Ocurre que desde hace mucho tiempo los antofagastinos que hemos hecho nuestra vida acá, cada vez somos menos. Con esto no quiero decir que sean los de afuera los que vienen a hacer pedazos... No. Lo que quiero señalar y enfatizar es que estos actos antofagastinos que cada vez somos menos, tenemos la sensación de que es muy difícil remontar esta ciudad. Remontarla para recuperarla. Para que vuelva a ser una buena ciudad para vivir.

Sería, entonces, una falta de iniciativa individual y colectiva para mejorar.

—Sí, falta de identidad y arraigo con la ciudad. Es un fenómeno que se incrementa con el tiempo. Suben los recursos que tiene la ciudad, pero la sensación de desarraigo y falta de identidad sube a la par. Hay un fenómeno ahí, donde no hay una perfecta imbricación que podría darse entre tener más plata y generar más identidad; porque con esa mayor plata que existe en la región no se hace nada. ¿Cuál es la última gran obra del Alcalde de la ciudad? Mostrar el gato por las redes. Hay que decirlo así. ¿Cuál es la última gran obra del Gobernador? Salir en fotos haciendo campaña. Además, para que lo reelijan. La pregunta es ¿qué habría hecho para reelegirlo?

Por lo que usted plantea, en relación a los grandes ingresos obtenidos por la exportación de cobre, con recursos que no quedan en Antofagasta; sumado a la falta de

identidad de la población por un menor arraigo ¿Eso incidiría, entonces, en un mayor descuido por la ciudad?

—Sí, por supuesto. Porque se produce lo que los sociólogos llamamos anomia. Te genera una sensación de que no es posible mejorar. Es como una sensación casi de resignación (...) Hay que insistir en que lo que ocurre no es por falta de recursos, es por incapacidad de gestión.

ACCIÓN CIUDADANA
 Frente a este escenario ¿qué podría hacerse?

—Lo que debemos hacer es que los antofagastinos tenemos que ponernos de pie. Ahora, ¿quiénes somos los antofagastinos? Los que vivimos en Antofagasta. En esto quiero ser súper claro. Nuestro problema, más que los inmigrantes, porque la gente tiende a echarle la culpa a los inmigrantes; el problema nuestro es el tipo que viene solo a trabajar, se lleva la plata y se va de Antofagasta. Ese que estaciona la camioneta arriba de la vereda y no respeta nada de lo nuestro; entonces, quiénes son los que tienen que decir hasta acá llegó la cuestión, son los antofagastinos.

¿Y qué significaría “ponerse de pie”? ¿Salir a manifestarse?

—No es necesario manifestarse ni causar problemas; pero quizás votando. Por ejemplo, eligiendo autoridades que nos den garantías de que se la van a jugar por la ciudad y de que no vienen solo por el cargo político. ¿Que tenemos que hacer los antofagastinos? Volcarnos a buscar gente que esté dispuesta a trabajar por la ciudad. Hay muchos, pero estamos más preocupados de repente en elegir a alguien que aparezca en la tele. Ese no es el camino. Este es un problema que tenemos que resolverlo los antofagastinos. Los que vivimos, trabajamos, sufrimos y la gozamos en Antofagasta. **CS**

Radiografía a la anomia que aqueja a la ciudad

Violencia escolar



● En los últimos días se han registrado una serie de episodios de alta violencia escolar, que han incluido riñas entre alumnos de algunos establecimientos y ataques también a recintos educacionales. Este clima de maltrato escolar se suma a otra serie de confrontaciones, como la del mes pasado en el Liceo La Chimba, cuando un alumno de 4to medio sufrió una herida por arma blanca. Según apoderados, algunos alumnos incluso ingresan drogados a determinados recintos y también portando armas.

Acumulación de basura



● Las denuncias por acumulación de basura se han posicionado como un reclamo constante en distintos sectores de la ciudad. Vectores que amenazan la salud de la población ante riesgos de plagas de roedores. Sin embargo, esta acumulación de desechos también surge como factor de peligro por remoción ante eventuales lluvias repentinas. Como lo refleja este vertedero clandestino en una de las obras aluvionales del sector quebrada La Cadena, donde incluso se han asentado viviendas de alta precariedad al interior de estas obras.

Autos mal estacionados



● A diario se puede observar en distintos sectores de Antofagasta autos mal estacionados, sin importar que obstaculicen pasos de peatones, veredas y el acceso a personas con algún tipo de discapacidad. Como también a adultos mayores y jefes de familia que transitan con coches para trasladar a menores. Una muestra de este panorama lo evidencia la imagen, que corresponde a la intersección de calle Poupin con Galleguillos Lorca, donde un automovilista estacionó su vehículo frente a un grifo.

Falta de luminarias



● Cada vez resulta más frecuente constar reclamos de residentes de distintos sectores por habituales fallas en el sistema de alumbrado público. Una dificultad que en ocasiones por años ha mantenido sin iluminación algunos pasajes o calles, según han denunciado a El Mercurio de Antofagasta, vecinos del sector norte la comuna. Esta contingencia además incrementa los niveles de inseguridad, en medio de la expansión de delitos de alta violencia.

Cámaras seguridad



● La información que reveló El Mercurio de Antofagasta, de la suspensión desde hace unos dos años del funcionamiento de las cámaras de vigilancia que operaban en dependencias de Carabineros, propició una serie de cuestionamientos por la deficiente gestión pública de las autoridades al no haber advertido esta situación. Más aún por el efecto disuasivo de estos dispositivos de vigilancia ante eventuales delitos y por las dificultades surgidas para las pesquisas policiales.

Descuido de áreas verdes



● En la imagen se puede observar el estado de la plaza Nicolás Tirado. Un espacio público de alta concurrencia, debido a que figura como uno de los escasos sitios con áreas verdes en la ciudad. Sin embargo, y al igual como sucede con otros espacios públicos, este permanece en un evidente descuido. En el sector, vecinos plantean como necesario una mayor intervención y cuidado de este lugar que reúne a jóvenes y residentes de distintas edades del sector.

Habilitación de "rucos"



● La instalación de "rucos" hoy surge como un desafío permanente para las autoridades, por la inseguridad que estos acarrearán en los sectores en que se instalan. Las autoridades locales de manera periódica programan operativos para concretar su erradicación. Aunque desde organizaciones sociales plantean que sin abordar el problema de fondo de estas personas en situación de calle, los operativos de erradicación solo consiguen que sus ocupantes se trasladen de un sitio a otro con sus pertenencias.

Salvador Allende



● La denominada "Avenida de La Muerte", como se le ha denominado a la avenida Salvador Allende, hoy sigue provocando alta inseguridad en los conductores y peatones que transitan por el lugar. La causa: la serie de heridos y muertes originadas por vehículos de alto tonelaje que han arrasado con todo a su paso en accidentes de tránsito de alta gravedad. Las autoridades han restringido el ingreso de camiones por esta avenida, luego de año de sucesivas tragedias que han alterado la vida de vecinos y trabajadores del sector.

Incivildades



● El hedor a marihuana abunda de manera frecuente en distintos calles de la ciudad, como parte de un hábito practicado en plena vía pública y en muchos casos sin apenas disimularlo. Lo mismo ocurre con otro tipo de drogas y consumo de alcohol en espacios públicos. Una muestra de esto, lo refleja la cantidad de desperdicios, que aumentan especialmente cada fin de semana debido a "juntas" en sectores costeros. Los ruidos molestos también persisten hasta hoy como un drama para vecinos que habitan próximos a pubs.